



bga

Ramiro Massaro
Docente de Historia



Un aporte para el cuidado de la memoria familiar

En algún rincón de nuestros hogares, se encuentran olvidados viejos rollos de negativos fotográficos. Con los años, muchas de nuestras fotografías sufrirán el paso del tiempo y se deteriorarán o tal vez se perderán. Esos negativos, esconden un tesoro que no se suele valorar: contienen la información necesaria para volver a armar la fotografía y así recuperar y mantener el patrimonio de la familia y en suma la identidad de nuestra comunidad.

En el marco de la sociedad del conocimiento, en la que la información corre en su mayoría por medios digitales, parece que sólo puede recuperarse la información de los negativos, acudiendo a una tienda de fotografías. En primer lugar se obtiene la fotografía en formato papel y luego, como segundo paso, se debe escanear la misma para que quede registrada digitalmente. Luego los dispositivos nos permitirán almacenar esa información en los lugares que dispongamos (sea en la “nube” o en discos externos o en el mismo dispositivo, cuando la capacidad de almace-

naje lo permita).

¿Por qué es necesario recuperar la información de los negativos? Tengamos en cuenta que la mayoría de los niños/as de hoy ignoran, en virtud de los tiempos que les toca vivir, el sentido de la fotografía durante el siglo XX. Salvo en ocasiones oficiales, se ha perdido el sentido de la fotografía tal cual lo conocemos los nacidos en el siglo XX. Para muchos de nosotros, tomar una fotografía era un verdadero acontecimiento social que ayudaba a reflejar nuestros días y mantener el recuerdo. En la actualidad, los teléfonos móviles, permiten obtener un registro diario de nuestra vida y poder compartirla a gran velocidad con los contactos que uno tiene. Durante el siglo pasado, el revelado llevaba varias horas de procesos químicos y días después se podía corroborar el resultado. Esto último daba lugar a otro acontecimiento; una nueva reunión en la que permitíamos socializar el resultado de la experiencia fotográfica.

Pero hoy, la toma de fotografías con rollos de negativos es, debido al gran avance de las



cámaras fotográficas y de los móviles, una práctica artesanal y casi obsoleta. El revelado mediante procesos químicos, lo está siendo también. Surgen entonces algunos interrogantes: ¿Qué pasaría en algunos años con esos negativos que tenemos en casa guardados? ¿Existe la posibilidad de poder recuperar la información que contienen?

Como profesor de Historia siempre tengo el compromiso de explicar que el trabajo del historiador es muy similar al de un detective, ya que éste debe reconstruir un hecho a partir de elementos y pruebas. Las fotografías, junto con el material audiovisual producido, constituyen también una fuente de análisis. Al dejar que los negativos se malogren o se pierdan estaremos, de alguna forma, atentando contra algunos elementos que permitirían a futuras investigaciones descifrar quiénes fuimos y que cosas hacíamos los que vivimos parte del siglo XX.

Para poder recuperar el contenido de las fotografías quedan dos caminos: o enviar todos los negativos a revelar a una tienda o realizar la tarea nosotros mismos, con ayuda de un escáner de negativos. Este artefacto tiene un costo que, de acuerdo a las necesidades particulares, podría considerarse importante. Buscando alternativas más sustentables en la web, apareció una experiencia sobre cómo realizar un escáner casero, con elementos simples. El desafío se planteó entonces con dos objetivos: comprobar que la experiencia realizada por terceros era factible, concreta y no otro fraude de los que abundan en Internet y, por otro lado, poder contar con una herramienta que permita a cualquiera digitalizar y resguardar las imágenes de la familia.

Hablé con algunos alumnos del primer año del Bachillerato de Adultos y presenté la idea como un verdadero desafío. En su “Teoría Uno”, David Perkins (1995) formula que “la gente aprende más cuando tiene una oportunidad razonable y una motivación para hacerlo”. Sin dudar, un grupo lo asumió e iniciamos las investigaciones sobre los materiales para la construcción del escáner. Se establecieron los roles, se dividieron las tareas y en pocos días pudimos armar y probar nuestro escáner. Los alumnos parecen aprender más cuando el contexto favorece la colaboración y el intercambio entre ellos. En nuestro

primer intento, no obtuvimos un buen resultado y dudamos entonces de continuar. Revisamos nuestros apuntes y modificamos nuestra “caja” y pudimos solucionar un problema que tenía que ver con el tipo de luz empleado.

Otra dificultad que debíamos sortear fue la del software que se iba a utilizar. Por nuestra experiencia creímos que se tenía que utilizar algún software gratuito, para hacer más económico nuestro escáner. Descubrimos entonces un editor en línea, una página web cuyas prestaciones eran muy similares a las del famoso editor de fotos, pero que contaba con una interfaz tan amigable, que cualquiera la podría operar. Tras probar y probar, finalmente nos dimos cuenta que habíamos logrado ambos objetivos y nos preparamos para divulgar la experiencia en la Expoward.

Queríamos que la experiencia no fuese sólo mostrar lo que habíamos hecho, sino que además se nos ocurrió prestar el servicio de escaneado de negativos en forma gratuita. Convocamos a través de notas a las familias del colegio para que trajeran negativos de fotos, digitalizarlas y enviárselas por correo electrónico. Luego de la presentación en la que los alumnos dieron cuenta de la experiencia, digitalizamos varios negativos en nuestro stand. Muchas personas se nos acercaron y los alumnos pudieron explicar en qué consistía el procedimiento. Para ellos, que hicieron el trabajo, fue por demás satisfactorio. Para mí, por supuesto, también lo fue, pero agregaría además que gracias a ellos, aprendí algunas cosas, como lograr la inversión de los colores.

Y cuando esto último sucede, los resultados son muchos más que interesantes... 

Referencias bibliográficas:

Perkins, David (1995). *La enseñanza y el aprendizaje: la teoría uno y más allá de la teoría uno*, en Perkins, D. *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Gedisa. Barcelona.

Spiegel, Alejandro (2012): *Planificando clases interesantes*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

Algunos links que pueden interesar:

Video de la presentación:

https://www.youtube.com/watch?v=i_fPM2kBO1Q

Editor on line: <https://pixlr.com/editor/>

Para aprender sobre fotografía:

http://foto.difo.uah.es/curso/el_positivado.html

Web de Lucía Baragli, fotógrafa de ARGRA, quién brindó asistencia sobre el proceso de positivado, luces, etc.: <http://www.luciarbaragli.com.ar/>